

La derecha oficial

[] ALIANZA.—El movimiento asociativo, ésa maceta con pocos brotes y mustias realidades, ya está en vías de cobrar fuerza y de presentar alguna flor. No ha sido Silva, que podría cristalizar una variante de derecha, más o menos democrática y plenamente cristiana; ni tampoco Cantarero, que quizá se constituya en ala izquierda de la derecha franquista, quien aporte el tónico. Y sí puede serlo el grupo de la «Alianza», el conglomerado de la Unión del Pueblo Español, al constituir el cuerpo de la derecha fuerte, heredera directa de los hombres y las esencias del Régimen actual.

A los promotores de la Unión, que algunos ven como un espejo, salvando las distancias en el tiempo y en el espacio políticos, de la que adoptó el «pos-gaullismo», les ha entrado una prisa inexcusable. Seguramente no será hoy cuando presenten la oportuna documentación a la secretaría del Consejo Nacional, pero quizá sí sea esta misma semana cuando esa nave amplia, en la que —según más de un indicio— se embarcarán no pocos «anepas» y más de algún simpatizante o integrante de otras proyectadas asociaciones, inicie su periplo.

Es, para muchos, el último cartucho —y por ello el cartucho decisivo— para que el Estatuto de Asociaciones no quede en puro proyecto sin una posible amplia masa electoral. No será, en opinión de los más —no debe ser—, el único camino del futuro. Pero sí parece que, con la Unión, se constituye seriamente el camino del posfranquismo, en vida de Franco.

[] GOBIERNO.—Para ello, algunos miembros del Gobierno —aunque no haya declaraciones oficiales al respecto, podrían abandonar en breve su papel de elementos moderadores, pasando a la acción. Los ministros, junto al cargo, alinean su propia personalidad, y el Gabi-

nete Arias no parece dispuesto a perder esta batalla por la torpeza de unos y el desinterés de los más. Se habla de cien mil firmas, de entrada, y no resulta pretenciosa esta apreciación. Pisando a fondo el acelerador asociativo, con todo el octanaje posible presionando los cilindros de la organización política del país, y todo el apoyo oficial permisible de cara al próximo otoño, Unión del Pueblo Español puede haber conseguido configurar ese cuerpo de la derecha cuyas alas «silvista» y «cantarera» sirvan como elementos de un cierto —aunque estrecho— pluralismo. Si no sucede así, habrá sido el sistema quien haya fracasado.

La izquierda, cuando llegue el momento, mostrará si su organización, hasta ahora sólo presentida, tiene el ensamble y la altura necesarias. Y Fraga encontrará más delimitado el lugar que hubiera podido ocupar, si las circunstancias lo hubieran permitido, y el que probablemente le aguarda para después del verano.

Ahora importa al país, tanto cuantificar el alcance real de la Unión como verificar las características de su programa y su vocación de continuidad o de continuismo.

[] SOLUCIONES. —Dos docenas de economistas de grueso calibre, de Leontieff a Galbraith, pasando por Tinbergen, Mansholt, el tercermundista Samir Amin, el portugués Constancio y el galo Rocard, se han reunido, a finales de la pasada semana, en Francia —en Surenne para más señas— convocados por aquel partido Socialista, a fin de exponer las «respuestas socialistas a la crisis de capitalismo».

Las soluciones, según protagonistas del acontecimiento, han sido numerosas y congruentes. Hay más de una para el momento. Faltan sólo que alguna se pueda aplicar.—**Pedro CRESPO.**